

tería le aguardaban formando valla, batieron marcha al paso del Señor Loza y siguieron en formación tras del carruaje episcopal. En todos los lugares del tránsito se sucedieron á competencia las ovaciones á la llegada del mismo Sr., siendo sin embargo las más notables de entre ellas, las habidas en Ahuacatlán é Ixtlán: en la primera de esas villas, á donde por un retardo tuvo que llegarse de noche, se improvisó una espléndida iluminación, y entre los variados adornos de sus calles se distinguió un arco triunfal—aunque también los hubo en otras partes—coronado con las estatuas de las Virtudes Teologales; y en la segunda villa, la extensa y recta calle de la entrada presentaba una vista preciosísima, pues al pié de cada acera se había plantado, con troncos y todo, una doble y nutrida hilera de altos plátanos.

Con uniformidad, en todos los pueblos el lugar en que se apeaba el Pastor era el templo: allí se cantaba el *Te Deum*, hacía S. S. I. oración y luego le dirigía, paternalmente emocionado, su palabra al pueblo, agradeciéndole sus manifestaciones de afecto, ofreciéndole su cariño en Cristo é inculcándole de paso alguna provechosa enseñanza.

Superó, empero, á tantas brillantes acogidas, la que en su Sede Arzobispal se le dió al Rmo. Mitrado, el día 10 de febrero de 1869, Miércoles de Ceniza:

“Las calles por donde debía pasar el Ilmo. Sr. Loza,—decía “La Civilización,”—se adornaron con el mayor gusto y esmero. Había vistosas y elegantes colgaduras, y en la cuadra de San Diego y en la esquina contigua al templo de la Merced, se pusieron dos portadas, que realizaban la hermosa compostura de las calles del tránsito. A las once de la mañana, un repique general anunció que se aproximaba á esta capital el Ilmo Sr. Loza: Salieron á recibirlo á Zapopan, el Sr. Vicario Capítular Lic. D. Jesús Ortiz y el Sr. Canónigo Lic. D. Luis Verdía; el Sr. Rector del Seminario Dr. D. Agustín de la Rosa, con los Profesores y algunos de los alumnos del Establecimiento; otras muchas personas respetables del clero y algunos de los vecinos de Guadalajara. La entrada tuvo lugar á las cinco de la tarde; y el espectáculo que se ofreció á nuestra vista fué grandioso, en toda la extensión de la palabra. Una inmensa concurrencia compuesta de personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad, saludaba, en medio de la efusión más pura del sentimiento religioso, al nuevo Pastor, dando con esto una prueba de su adhesión firme y constante al principio católico tan combatido y siempre triunfante en nuestros días. “¡Viva el Arzobispo de Guadalajara! ¡Viva la Religión!” gritaba el pueblo lleno del más ardiente entusiasmo. Las puertas, ventanas, balcones y azoteas de las calles del tránsito y de las

inmediatas, estaban llenas de gente. El repique era general en todos los templos. Era general la salva de cohetes. Las músicas llenaban el aire con sus solemnes armonías. Fué la entrada del Ilmo. Sr. Loza una magnífica ovación popular; fué una espléndida manifestación católica!

El Ilmo. Sr. Loza fué conducido al Arzobispado; y desde el balcón principal dió la bendición á miles de personas que se hallaban presentes en la plazuela y el atrio de Catedral, en la plazuela de la Soledad y en las cuadras inmediatas. Después se dirigió á Catedral en donde se cantó un solemne *Te Deum*, al que asistió una numerosísima concurrencia. La música del *Te Deum* fué de *Españoleto*, y la orquesta no dejó que desear. El Ilmo. Sr. Loza recibió en el Arzobispado las felicitaciones de estilo; y Guadalajara pudo contar un hermoso día, en medio de tantos tristes porque hemos atravesado.

La ciudad estuvo encortinada durante el día é iluminada por la noche.”

El palio estaba ya en poder del Sr. Ortiz desde el mes anterior: el Sr. Arzobispo de México se lo había confiado en Roma al Sr. Cura D. J. Trinidad Ochoa, para que se lo entregara en París al comerciante Sr. A. Santos; y este caballero le encargó su conducción, á fines de septiembre de 68, al Sr. D. Justo B. Gutiérrez, que regresaba de Europa por la vía de los Estados Unidos. Las letras apostólicas facultaban a *quocumque quem maluerit catholico antistite*, para que al par le impusiera esa sacra insignia y le recibiera el juramento de fidelidad al nuevo Arzobispo. A ese fin, se invitó al Sr. Sollano, Obispo de León, que era antiguo y fiel amigo del Sr. Loza, indicándole que este Sr. iría con tal objeto á Lagos; pero aquel Prelado, agradecido á la elección que se hizo de su persona y deseoso de que el acto fuera más solemne, ofreció venir á Guadalajara. Efectivamente, llegó á esta capital el 4 de marzo siguiente, y el cercano día 7, después de haber pontificado él mismo, le hizo la mencionada imposición y le tomó el juramento en la Catedral, emprendiendo el 10 su viaje de regreso.

No obstante, el Sr. Arzobispo sólo pudo tomar posesión canónica del gobierno hasta el día 23, por el consabido retardo de los papeles, celebrándose el memorable acontecimiento con un *Te Deum* que se cantó en la Catedral.

Dos días después, el Jueves Santo, ofició de pontifical y consagró los Santos Oleos en la misma Basílica; el 3 de abril, por medio de una Circular, notificó al Clero su toma de posesión, ratificó las licencias y facultades de que gozaba ese

Ven. Cuerpo y díjose qué oraciones debieran decirse en la Misa, después de las de la fiesta del día; el 13 de junio bendijo la estufa de hierro para cocinar de que se había provisto al Hospicio de pobres, y el 28 del siguiente mes publicó su primera Carta Pastoral, saludando á su nueva Grey, comunicándole su próximo viaje á Roma y doctrinándola acerca de la predicación y el buen ejemplo que le debían dar los sacerdotes al pueblo y de los deberes de éste para con aquéllos. Todo el tiempo restante, como también el de los intermedios entre estas fechas, lo ocupó en tomar las medidas convenientes para que la administración eclesiástica marchara, durante su ausencia, sin tropiezo alguno.

Arreglado esto, y dejando de Gobernadores de la Mitra á los Sres. Canónigos Ortiz y Michel, salió de Guadalajara el 2 de agosto, por el camino del Sur, llevando en su compañía, con el carácter de su Teólogo consultor, al Sr. Dr. Villalvazo, recientemente nombrado para desempeñar la Canongía Penitenciaria, y á su Familiar el Sr. Presb. Sánchez Camacho. En el trayecto hizo confirmaciones en algunos lugares; en Colima, á donde llegó el día 7, asistió á uno ó varios de los actos públicos que se estaban verificando en el Seminario Conciliar de que era Rector el Sr. Presb. Arzac; el 13 salió de esa capital para el puerto de Manzanillo; el 16 se embarcó allí para San Francisco California; luego se encaminó para Nueva York, de donde navegó para Italia, y llegó por fin á la Ciudad Eterna el 20 de octubre.

Al día siguiente lo recibió en audiencia el Santo Padre. Tal confianza debieron desde luego inspirarle las cualidades que descubriera en el Arzobispo de Guadalajara, que al tenerse en esos días la noticia de la muerte del Sr. Ladrón de Guevara, Obispo de Chiapas, se eligió para sucederle al Sr. Dr. Villalvazo; determinación que atribuía el candidato á que se había visto que era su persona muy considerada por su digno Prelado. Esa elección fué hecha el 9 de noviembre en el Consistorio de 22 del mismo se efectuó la preconización correspondiente y el 5 de diciembre se consagraba por el Cardenal Moreno al electo, en la iglesia de Santiago, siendo asistentes los Sres. Loza y Colina. Se encargó además el primero de estos dos Prelados, como verdadero padre, de que el Sr. Villalvazo tuviera propio suyo todo lo que necesitaba en su consagración y para asistir á las sesiones conciliares; le llevó al monasterio donde hizo el retiro para prepararse á aquel solemne acto, y lo fué á sacar de él; mandó preparar un refresco para festejar el episcopal suceso; y acompañó al consagrado á que les fuera á dar las gracias á los muchos personajes que habían concurrido á honrarle.

El 8 de diciembre asistió el Sr. Loza á la grandiosa apertura del Concilio Ecueménico del Vaticano, ocupando entre los Padres que lo compusieron el lugar 166.º; asistió también, el 26 de enero de 1870, á las honras el venerable Obispo de Veracruz, D. Francisco Suárez Peredo; y celebró de pontifical en la solemne sesión que tuvo aquella Sagrada Asamblea el 20 de mayo siguiente.

Suspendido el Concilio exactamente cinco meses después, á causa de la ocupación de Roma por las tropas que despojaron de sus Estados al Jefe del Catolicismo, el Sr. Loza regresó á su patria, desembarcando en el puerto de Veracruz á las cinco de la tarde del 12 de diciembre, según se lo anunció un telegrama de esa fecha al Sr. Dr. Arias. Al cabo de cuatro días llegó á Puebla, en compañía de los Sres. Colina y Guerra; pasó de allí á su ciudad natal; el 4 de enero de 71 salió para Querétaro, donde duró hasta el día 11, siendo huésped del Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Camacho; partió después para Guanajuato, y en la estancia de las Vacas, á causa de un vuelco de la diligencia, sufrió en la mano una ligera contusión; el día 12 entró á León, donde se detuvo hasta el 14 visitando á su buen amigo el Sr. Sollano; ese mismo día llegó á Lagos, donde lo recibieron el Maestro-Escuelas Sr. Lic. Ortiz y el Canónigo Sr. Dr. Arias, é hizo allí confirmaciones; y el viernes 20 volvió á pisar de nuevo su Sede, terminando así aquel viaje en que invirtió un año, cuatro meses y dieciocho días. No se pudo hacer esta vez recepción pública que demostrase la alegría de los fieles, porque la Jefatura Política lo impidió; pero la sociedad guadalajareense subsanó esa omisión suscribiendo un entusiasta manifiesto de bien venida á su Pastor, papel que impreso circuló profusamente.

Apenas llegado el 31 de ese mismo mes, por medio de una Pastoral promulgó las decisiones dogmáticas y cánones doctrinales decretados por el Concilio de que había sido miembro; y dieciséis días después, por una Circular, refrendó por dos años la licencia á los fieles, de comer carnes saludables en los días prohibidos por la Iglesia y ratificó las facultades concedidas sobre esa materia á los confesores, concesiones que periódicamente siguió haciendo con oportunidad; en 8 de mayo siguiente, por otro documento semejante, abrió una suscripción entre el Clero para favorecer á los eclesiásticos pobres y enfermos, recomendación que repitió muchas veces; y el día 12 del mismo mes ordenaba, en otra Circular, que se le remitieran con regularidad por los diversos Párrocos las actas de las Conferencias morales.

Con vehemente deseo ansiaba desde que volvió á la Ar-

quidiócesis emprender la Visita Pastoral; apenas, pues, despachó en Guadalajara los negocios que hacían necesaria su presencia, cuando partió á hacerla el 16 del mes de mayo, abriéndola el 27 en Aguascalientes. Consecutivamente la efectuó además de en las dos Parroquias de esa capital, en las de Calvillo, Jesús María, San José de Gracia, Asientos Ojuelos, Paso de Sotos y Teocaltiche,—donde expidió, el 28 de septiembre, una Pastoral relativa al Jubileo Pontificio de S. S. Pío IX,—sin mencionar algunas de las respectivas Vicarías. En todas las primeras predicaba invariablemente, explicando el objeto de la Visita y refiriéndose á los puntos religiosos de más importancia para cada localidad; y en todas descubría luego su empeño por la instrucción, alentando con alabanzas á los Párrocos que sostenían colegios y escuelas de carácter católico en su feligresía—como lo hizo esa vez con los Sres. Curas Maciel, Gordillo y Dr. D. H. Romero,—y exhortando á que las establecieran los que no las habían fundado aún, ya á su propia costa, ya excitando los buenos sentimientos de los fieles. Entre otros muchos frutos de esta y de las subsiguientes primeras Visitas, fué uno de ellos el de que se recobraran algunas de las casas curales que ilegítimamente se había adjudicado á los denunciantes. Las confirmaciones que hizo en esta salida pueden calcularse en más de 80000.

Cuando regresó á Guadalajara, expidió consecutivamente varias Circulares: una, fechada en 28 de octubre de 71, relativa á advertir á los Párrocos que mandaran por los Santos Oleos después de la Pascua; otra, en 20 de noviembre del mismo año, sobre jurisdicción de los eclesiásticos domiciliarios, al transitar por las parroquias de la Arquidiócesis, disposición repetida con mayores instrucciones cerca de cinco años después; otra, en 20 de mayo siguiente, mandando que á la hora de la Misa se hiciera la Colecta para los gastos del culto divino; una más, fechada en 4 de julio, prohibiendo que se tocasen en los templos piezas de baile ó propias del teatro, por las músicas de cuerda y cuartetos, que cantasen las mujeres en los mismos lugares sagrados y que se sintiera allí que hubiese numerosos veladores del Santísimo, ni que éstos subieran al presbiterio; y otra, de 12 de septiembre, corrigiendo el abuso de que los ordenados sólo de Menores acompañasen de epístola en las misas solemnes.

En 13 de diciembre del mismo año partió con rumbo al Sur á continuar la Visita general. La comenzó en Sayula hasta el día 22, por haberse detenido sucesivamente en Santa Ana Acatlán, Estipac y Zacoalco, haciendo allí confir-

maciones. Después de estar en aquella ciudad, prosiguió su episcopal inspección por Tapalpa, San Gabriel, Zapotitlán, Zapotlán el Grande, Zapotiltic, Colima, Tecmán, Almoloyan, Tonila, Pihuamo, Tecalitlán, Atoyac, Tuxpan, Tamazula, Amacueca, Techaluta, Teocuitatlán, Zacoalco y Santa Ana, donde se acabó la Visita de ese rumbo el 6 de septiembre de 73; siendo de advertirse que una de esas parroquias, la de Zapotlán, no había sido visitada desde el año de 32 por los Prelados, á causa de justos motivos.

Entre las diversas disposiciones que constan en los autos correspondientes, hay tres muy notables, que se hicieron extensivas después á las diversas parroquias en que el Prelado lo creyó oportuno: la de que se evitara poner en el bautismo á los párvulos nombres raros, que luego se pronunciaban enrevesadamente, ni de que se les diera por denominación la de alguno de los Santos del Antiguo Testamento, sino sólo de los del Nuevo, prefiriéndose entre estos nombres los de aquellos Santos cuyas virtudes fuesen más conocidas, para que se las imitasen los que por tal título eran colocados bajo su patrocinio,—comprendiéndose más tarde en esa prohibición, que se generalizó en la Arquidiócesis, los nombres de personajes notables del Paganismo;—la de que se fueran renovando aquellas imágenes de Santos que por su fealdad inspiraran poca devoción, así como á que algunas de ellas se les quitasen los trajes anacrónicos de que solía vestirlos la ignorancia, poniéndoles el que propiamente les debía corresponder; y la de que los Párrocos nombraran en cada una de las haciendas y ranchos de su jurisdicción una persona que les enseñara á los niños la Doctrina Cristiana, sin perjuicio de las instrucciones que sobre esa materia se les diesen en las escuelas y en el púlpito.

Además, hallándose en Zapotlán, expidió, en 17 de febrero de 73, un mandato, publicado por los Gobernadores de la Mitra, para que no se dejaran de autorizar con las debidas firmas los registros parroquiales; y en Colima, el 13 de abril siguiente, dirigió al Clero y fieles de esa ciudad una Pastoral, en que les mostraba su agradecimiento por la magnífica acogida que le habían dado.

En San Gabriel quedó tan complacido el Sr. Arzobispo al ver que en toda la jurisdicción había 16 escuelas, siendo seis de ellas sostenidas por la Sociedad Católica de Señoras, que hizo un buen donativo para la compra de libros, é igualmente le llenó de regocijo ver que en toda la comprensión de Zapotiltic costeaba la misma Sociedad 24 escuelas del uno y del otro sexo, las cuales tenían una concurrencia de 1372 alumnos.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.